DOMINGO DE RAMOS

La liturgia de este último Domingo de Cuaresma nos invita a contemplar a ese Dios que por amor bajó a nuestro encuentro, compartió nuestra humanidad, se hizo siervo de los hombres, se dejó matar para que el egoísmo y el pecado fuesen vencidos. La cruz (que la liturgia de este Domingo coloca en el horizonte próximo de Jesús) nos presenta la lección suprema, el último paso de ese camino de vida nueva que, en Jesús, Dios nos propone: la donación de la vida por amor.

La **primera lectura** nos presenta a un profeta anónimo, llamado por Dios a testimoniar en medio de las naciones la Palabra de salvación. A pesar del sufrimiento y de la persecución, el profeta confió en Dios e hizo realidad, con una gran fidelidad, los proyectos de Dios. Los primeros cristianos veían en este "siervo" la figura de Jesús.

La **segunda lectura** nos presenta el ejemplo de Cristo. Prescindió del orgullo y de la arrogancia, para escoger la obediencia al Padre y el servicio a los hombres, hasta la donación de la vida. Ese mismo camino de vida es el que nos propone la Palabra de Dios.

El **Evangelio** nos invita a contemplar la pasión y muerte de Jesús: es el momento supremo de una vida hecha don y servicio, con el fin de liberar a los hombres de todo aquello que genera egoísmo y esclavitud. En la cruz se nos manifiesta el amor de Dios, ese amor que no guarda nada para sí, sino que se hace donación total.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASION DEL SEÑOR

Para la procesión de las palmas

✞ Lectura del santo Evangelio según San Marcos **11,** 1 – 10

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

— Id a la aldea de enfrente, y en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto.

Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron:

—¿Por qué tenéis que desatar el borrico?

Ellos le contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban :

— Viva, bendito el que viene en nombre del Señor.
Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David.
¡Viva el Altísimo!

MISA

PRIMERA LECTURA

No oculté el rostro a insultos; y sé que no quedaré avergonzado

Lectura del Profeta Isaías
50, 4 - 7.

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado,
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los iniciados.
El Señor Dios me ha abierto el oído;
y yo no me he rebelado
ni me he echado atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
la mejilla a los que mesaban mi barba.
No oculté el rostro a insultos y salivazos.
Mi Señor me ayudaba,
por eso no quedaba confundido;
por eso ofrecí el rostro como pedernal,
y sé que no quedaré avergonzado.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Salmo 21, 8-9.17-20.23-24

R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?

V/ Al verme se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere.»

R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?

V/ Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores:
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?

V/ Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?

V/ Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo,
linaje de Jacob, glorificadlo,
temedlo, linaje de Israel.

R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?

1.1 Ambientación

En el libro del Deutero-Isaías (Is. 40-55), encontramos cuatro poemas que se destacan del resto del texto (cf. Is 42,1-9; 49,1-13; 50,4-11; 52,13-53,12).

Nos presentan la figura enigmática de un "siervo de Yahvé", que recibió de Dios una misión. Esa misión tiene que ver con la Palabra de Dios y tiene carácter universal; se concretiza en el sufrimiento, en el dolor y el abandono incondicional a la Palabra y a los proyectos de Dios.

A pesar de que la misión termina en un aparente fracaso, el sufrimiento del profeta no ha sido en vano: tiene valor expiatorio y redentor; de su sufrimiento surge el perdón del pecado del Pueblo. Dios aprecia el sacrificio del profeta y le recompensa, elevándolo a la vista de todos, haciéndole triunfar sobre su detractores y adversarios.

¿Quién es el profeta? ¿Es Jeremías, el paradigma del profeta que sufre a causa de la Palabra? ¿Es el propio Deutero-Isaías, llamado a dar testimonio de la Palabra en el ambiente hostil del Exilio? ¿Es un profeta desconocido? ¿Es una figura colectiva, que representa al Pueblo exiliado, humillado, aplastado, pero que continúa dando testimonio de Dios, en medio de las naciones? ¿Es una figura representativa, que reúne el recuerdo de personajes históricos (patriarcas, Moisés, David, profetas) como figuras míticas, de forma que representan al Pueblo de Dios en su totalidad? No sabemos; sin embargo, la figura presentada en esos poemas va a recibir una nueva iluminación a la luz de Jesucristo, de su vida, de su destino.

El texto que se nos propone, forma parte del tercer cántico del "siervo de Yahvé".

1.2 Mensaje

El texto da la palabra a un personaje anónimo, que habla de su llamamiento por Dios para la misión. Él no se denomina "profeta", pero narra su vocación con los elementos típicos de los relatos proféticos de vocación.

En primer lugar, la misión que este "profeta" recibe de Dios tiene que ver claramente con el anuncio de la Palabra. El profeta es el hombre de la Palabra, a través de quien Dios habla; la propuesta de redención que Dios hace a todos aquellos que necesitan de salvación-liberación en quien se hace eco la palabra profética.

El profeta es modelado enteramente por Dios y no pone resistencia ante la llamada, ni a lo que Dios le propone; pero tiene que estar, continuamente, en una actitud de escucha de Dios, para que pueda presentar con fidelidad esa Palabra de Dios a los hombres.

En segundo lugar, la misión profética se concreta en el sufrimiento. Es un tema sobradamente conocido en la literatura profética: el anuncio de las propuestas de Dios provoca resistencias que, para el profeta, se constituyen, casi siempre, en dolor y

persecución. Sin embargo el profeta no se rinde: la pasión por la Palabra se sobrepone al sufrimiento.

En tercer lugar, viene la expresión de confianza del Señor, que no abandona a aquellos a quienes llama. La certeza de que no está sólo, que tiene la fuerza de Dios, vuelve al profeta más fuerte que el dolor, que el sufrimiento, que la persecución. Por eso, el profeta "nos será confundido".

1.3 Actualización

La reflexión puede tocar los siguientes aspectos:

- No sabemos, efectivamente, quien es este "siervo de Yahvé"; sin embargo, los primeros cristianos van a utilizar este texto como base para interpretar el misterio de Jesús: él es la Palabra de Dios hecha carne, que ofrece su vida para traer la salvación-liberación a los hombres.
  La vida de Jesús realiza plenamente ese destino de donación y de entrega de la vida en favor de todos; y su glorificación muestra que una vida vivida de este modo no termina en fracaso, sino en la resurrección, que genera vida nueva.

- Jesús, el "siervo" sufriente, que hace de su vida un don por amor, muestra a sus seguidores el camino: la vida, cuando es puesta al servicio de la liberación de los pobres y de los oprimidos, no está perdida aunque parezca, en términos humanos, fracasada y sin sentido.
  ¿Tenemos el coraje de hacer de nuestra vida una entrega radical al proyecto de Dios y a la liberación de nuestros hermanos?
  ¿Qué es lo que todavía está impidiendo la aceptación de una opción de este tipo?
  ¿Tenemos conciencia de que, al escoger este camino, estamos generando una vida nueva, para nosotros y para nuestros hermanos?

- ¿Tenemos conciencia de que nuestra misión profética pasa porque seamos Palabra viva de Dios?
  ¿En nuestras palabras, en nuestros gestos, en nuestro testimonio, la propuesta liberadora de Dios llega al mundo y al corazón de los hombres?

SEGUNDA LECTURA

Se rebajó a sí mismo; por eso Dios lo levantó sobre todo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

2, 6 - 11

Hermanos:

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.
Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo levantó sobre todo,
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
—en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo—,
y toda lengua proclame:
«¡Jesucristo es Señor!», para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

La ciudad de Filipos era una ciudad próspera, con una población constituida mayoritariamente por veteranos del ejército romano. Organizada a la manera de Roma, estaba fuera de la jurisdicción de los gobernantes de las provincias locales y dependía directamente del emperador; gozaba, por eso, de los mismos privilegios de las ciudades de Italia.

La comunidad cristiana, fundada por Pablo, era una comunidad entusiasta, generosa, comprometida, siempre atenta a las necesidades de Pablo y del resto de la Iglesia (como en el caso de la colecta en favor de la Iglesia de Jerusalén, cf. 2 Cor 8,1-5), por quien Pablo manifestaba un afecto especial.

A pesar de estos signos positivos no era, por otro lado, una comunidad perfecta. El desprendimiento, la humildad y la sencillez no eran valores demasiado apreciados entre los altivos patricios que componían la comunidad.

Es en esta situación donde podemos situar el texto que esta lectura nos presenta. Pablo invita a los Filipenses a encarnar los valores que marcaron la trayectoria existencial de Cristo; para eso, utiliza un himno pre-paulino, recitado en las celebraciones litúrgicas cristianas: con ese himno propone a los cristianos de Filipos el ejemplo de Cristo.

2.2 Mensaje

Cristo Jesús, nominado al principio, en el medio y al final, constituye el motivo del himno.

Dado que los Filipenses son cristianos, quiere decir, dado que Cristo es el prototipo a cuya imagen están configurados, tienen la ineludible obligación de comportarse como Cristo.

¿Cómo es el ejemplo de Cristo?

El himno comienza aludiendo sutilmente al contraste entre Adán (el hombre que reivindicó ser como Dios y le desobedeció, cf. Gn 3,5.22) y Cristo (el Hombre Nuevo que, al orgullo y rebelión de Adán responde con la humildad y la obediencia al Padre). La actitud de Adán trajo fracaso y muerte; la actitud de Jesús trajo exaltación y vida.

En trazos precisos, el himno define el "despojamiento" ("kenosis") de Cristo: él no reafirmó con arrogancia y orgullo su condición divina, sino que aceptó hacerse hombre, asumiendo con humildad la condición humana, para servir, para dar la vida, para revelar totalmente a los hombres el ser y el amor del Padre. No dejó de ser Dios; sino que aceptó abajarse hasta hacerse hombre, hacerse servidor de los hombres, para garantizar la vida nueva a los hombres. Ese "abajamiento" tomó formas de escándalo: Jesús aceptó una muerte infame, la muerte de cruz, para enseñarnos la suprema lección del servicio, del amor radical, de la entrega total hasta la muerte.

Sin embargo, esa entrega completa a los planes del Padre, no fue una pérdida ni un fracaso: la obediencia y la entrega de Cristo a los proyectos del Padre acabaron en resurrección y gloria. Como consecuencia de su obediencia, de su amor, de su entrega, Dios hizo de él el "Kirios" ("Señor", nombre que, en el Antiguo Testamento, sustituía al nombre impronunciable de Dios); y la humanidad entera ("los cielos, la tierra y los infiernos") le reconoce como "el Señor" que reina sobre toda la tierra y que preside la historia.

Es obvia la llamada a la humildad, al desprendimiento, a la donación de la vida la que Pablo hace aquí a los Filipenses y a todos los creyentes: el cristiano debe tener como ejemplo a ese Cristo, siervo sufriente y humilde, que hace de su vida un don para todos. Ese camino no conducirá al aniquilamiento, sino a la gloria, a la vida plena.

2.3 Actualización

La reflexión puede partir de los siguientes puntos:

- Los valores que marcarán la existencia de Cristo continúan sin ser demasiado apreciados en el siglo XXI. De acuerdo con los criterios que presiden la construcción de nuestro mundo, los grandes "ganadores" no son los que ponen su vida al servicio de los otros, con humildad y sencillez, sino que son los que se enfrentan al mundo con agresividad, con autosuficiencia y luchan por ser los mejores, aunque eso signifique no detenerse a sopesar los medios y pasar por encima de los otros.
  ¿Cómo puede un cristiano (obligado a vivir inserto en este mundo tan competitivo) convivir con estos valores?

- Pablo tiene conciencia de que está pidiendo a sus cristianos algo realmente difícil; pero que es fundamental, a la luz del ejemplo de Cristo.
  También a nosotros se nos pide, en estos últimos días antes de la Pascua, un paso al frente en este difícil camino de la humildad, del servicio, del amor: ¿será posible que, también aquí y hoy, seamos los testigos de la lógica de Dios?

- Los acontecimientos que en esta semana vamos a celebrar, nos garantizan que el camino de la donación de la vida no es un camino de "perdedores" y fracasados: el camino del don de la vida conduce al sepulcro vacío de la mañana de Pascua, a la resurrección. Es un camino que garantiza la victoria y la vida plena.

Versículo antes del Evangelio

Cristo por nosotros se sometió incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el
«Nombre-sobre-todo-nombre».

EVANGELIO

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Marcos
14, 1-**15**, 47

C. Faltaban dos días para la Pascua y los Azimos.
Los sumos sacerdotes y los letrados pretendían prender a Jesús a traición y darle muerte. Pero decían:

S. —No durante las fiestas; podría amotinarse el pueblo.

C. Estando Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y se lo derramó en la cabeza. Algunos comentaban indignados:

S. —¿A qué viene este derroche de perfume? Se podía haber vendido por más de trescientos denarios para dárselo a los pobres.

C. Y regañaban a la mujer. Pero Jesús replicó:

✞ — **Dejadla, ¿por qué la molestáis? Lo que ha hecho conmigo está bien.**
Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre. Ella ha hecho lo que podía: se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Os aseguro que, en cualquier parte del mundo donde se proclame el Evangelio, se recordará también lo que ha hecho ésta.

C. Judas Iscariote, uno de los Doce, se presentó a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y le prometieron dinero. El andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

S. —¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua ?

C. —El envió a dos discípulos diciéndoles:

✞ — **Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa en que entre, decidle al dueño: «El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?» Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.**

C. Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer fue él con los Doce. Estando a la mesa comiendo dijo Jesús :

✞ —Os aseguro, que uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo.

C. — Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras otro :

S. — ¿Seré yo?

C. Respondió :

✞ — **Uno de los Doce, el que está mojando en la misma fuente que yo.**
El Hijo del Hombre se va, como está escrito; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del Hombre!; ¡más le valdría no haber nacido!

C. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio diciendo:

✞ —**Tomad, esto es mi cuerpo.**

C. Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron.
Y les dijo:

✞ — **Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro, que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios.**

C. Después de cantar el salmo, salieron para el Monte de los Olivos. Jesús les dijo:

✞ — **Todos vais a caer, como está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.» Pero cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea.**

C. Pedro replicó :

S. — Aunque todos caigan, yo no.

C. Jesús le contestó:

✞— **Te aseguro, que tú hoy, esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.**

C. Pero él insistía:

S. — Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

C. Y los demás decían lo mismo.
Fueron a una finca, que llaman Getsemaní y dijo a sus discípulos :

✞— **Sentaos aquí mientras voy a orar.**

C. Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir terror y angustia, y les dijo:

✞— **Me muero de tristeza: quedaos aquí velando.**

C. Y, adelantándose un poco, se postró en tierra pidiendo que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y dijo:

✞ - **¡Abba! (Padre): tú lo puedes todo, aparta de mí ese cáliz. Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.**

C. Volvió, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro:

✞ - **Simón ¿duermes?, ¿no has podido velar ni una hora? Velad y orad, para no caer en la tentación; el espíritu es decidido, pero la carne es débil.**

C. De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió, y los encontró otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados. Y no sabían qué contestarle.
Volvió y les dijo:

✞ - **Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.**

C. Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los letrados y los ancianos.
El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

S. - Al que yo bese, es él: prendedlo y conducidlo bien sujeto.

C. Y en cuanto llegó, se acercó y le dijo:

S. —¡Maestro !

C. Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron. Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote.
Jesús tomó la palabra y les dijo

✞ — **¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como a caza de un bandido?**
A diario os estaba enseñando en el templo, y no me detuvisteis.
Pero, que se cumplan las Escrituras.

C. Y todos lo abandonaron y huyeron.
Lo iba siguiendo un muchacho envuelto sólo en una sábana; y le echaron mano; pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo.
Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los letrados y los ancianos.
Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados a la lumbre para calentarse.
Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. Y algunos, poniéndose de pie, daban testimonio contra él diciendo:

S. — Nosotros le hemos oído decir: «Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro no edificado por hombres.»

C. Pero ni en esto concordaban los testimonios. El sumo sacerdote se puso en pie en medio e interrogó a Jesús:

S. — ¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?

C. Pero él callaba, sin dar respuesta. El sumo sacerdote lo interrogó de nuevo preguntándole:

S. — ¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?

C. Jesús contestó:

✞ — **Sí lo soy. Y veréis que el Hijo del Hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo.**

C. El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras diciendo:

S. — ¿Qué falta hacen más testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué decidís?

C. Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle, y tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

S. — Haz de profeta.

C. Y los criados le daban bofetadas. Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llegó una criada del sumo sacerdote y, al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y dijo:

S. — También tú andabas con Jesús el Nazareno.

C. El lo negó diciendo:

S. — Ni sé ni entiendo lo que quieres decir.

C. Salió fuera al zaguán, y un gallo cantó. La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes:

S. — Este es uno de ellos.

C. Y él lo volvió a negar. Al poco rato también los presentes dijeron a Pedro:

S. — Seguro que eres uno de ellos, pues eres galileo.

C. Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

S. — No conozco a ese hombre que decís.

C. Y en seguida, por segunda vez, cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres», y rompió a llorar.]

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los letrados y el sanedrín en pleno, prepararon la sentencia; y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

S. — ¿Eres tú el rey de los judíos?

C. El respondió:

✞ — **Tú lo dices.**

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

S. — ¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado. Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre.Pilato les contestó:

S. — ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. — ¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?

C. Ellos gritaron de nuevo:

S. — Crucifícalo.

C. Pilato les dijo:

S. — Pues ¿qué mal ha hecho?

C. Ellos gritaron más fuerte:

S. — Crucifícalo.

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio —y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S. — ¡Salve, rey de los judíos !

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rulo, lo forzaron a llevar la cruz.

Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «La Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó.

Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron.

En el letrero de la acusación estaba escrito: EL REY DE LOS JUDÍOS.

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor.»

Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S. — ¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.

C. Los sumos sacerdotes, se burlaban también de él diciendo:

S. — A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.

C. También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

Al llegar el mediodía toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

✞ **- Eloí Eloí, lamá sabactani.**

(Que significa: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado?)

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. — Mira, está llamando a Elías.

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

S. — Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. — Realmente este hombre era Hijo de Dios.

C. Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas Maria Magdalena, Maria la madre de Santiago el Menor y de José y Salomé, que cuando él estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, noble magistrado, que también aguardaba el Reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacia mucho tiempo que había muerto.

Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro.

Maria Magdalena y Maria, la madre de José, observaban dónde lo ponían.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Marcos en su Evangelio presenta la figura de Jesús de acuerdo con dos grandes coordenadas.

Una, desarrollada en la primera parte del Evangelio, presenta a Jesús como el Mesías, enviado por Dios a los hombres para anunciarles el Reino (cf. Mc 1,14-8,30); otra, tratada en la segunda parte del Evangelio, presenta a Jesús como el Hijo de Dios que, para cumplir la misión que el Padre le confió, tiene que pasar por la muerte, pero a quien Dios resucitará (cf. Mc 8,31-16,8).

La lectura que hoy se nos propone no es un simple reportaje periodístico de la condena a muerte de un inocente; sino que es, sobre todo, una catequesis destinada a presentar a Jesús como el Hijo de Dios que acepta cumplir el proyecto del Padre, incluso cuando ese proyecto pasa por un destino de cruz.

Marcos pretende que los creyentes, a quienes la catequesis se destina, saquen la conclusión, como el centurión romano que es testigo de la pasión y muerte de Jesús, de que "realmente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15,39). Queda así demostrada la tesis de Marcos, que desde el inicio del Evangelio (cf. Mc 1,1) se había propuesto presentar que Jesús, el Mesías, es el Hijo de Dios.

Betania, el cenáculo, Getsemaní, el palacio del sumo sacerdote, el pretorio romano, el Gólgota y el sepulcro son los escenarios donde se desarrolla la acción y donde se va demostrándose la filiación divina de Jesús.

3.2. Mensaje

La muerte de Jesús ha de ser entendida en el contexto de lo que fue su vida. Desde muy pronto, Jesús se dio cuenta de que el Padre le llamaba a una misión: anunciar ese mundo nuevo, de justicia, de paz y de amor para todos los hombres.

Para concretizar este proyecto, Jesús pasó por los caminos de Palestina "haciendo el bien" y anunciando la proximidad de un mundo nuevo, de vida, de libertad, de paz y de amor para todos.

Enseñó que Dios era amor y que no excluía a nadie, ni siquiera a los pecadores; enseñó que los leprosos, los paralíticos, los ciegos, no debían ser marginados pues no eran malditos de Dios; enseñó que los pobres y los excluidos eran los preferidos de Dios y aquellos que tenían un corazón más disponible para acoger el "Reino"; y avisó a los "ricos" (los poderosos, los instalados), de que el egoísmo, el orgullo, la autosuficiencia, el individualismo sólo podían conducir a la muerte.

El proyecto liberador de Jesús entró en conflicto, como era previsible, con el ambiente de egoísmo, de deseo, de opresión que dominaba el mundo.

Las autoridades políticas y religiosas se sentían incómodas con la denuncia de Jesús: no estaban dispuestas a renunciar a esos mecanismos que les aseguraban poder, influencia, dominio, privilegios; no estaban dispuestas a arriesgar, a desinstalarse y a

aceptar la conversión propuesta por Jesús. Por eso, prenderán a Jesús, le juzgarán, le condenarán y le clavarán en una cruz.

La muerte de Jesús es la consecuencia lógica del anuncio del "Reino": resultado de las tensiones y resistencias que la propuesta del "Reino" provocó entre los que dominaban el mundo.

Podemos, también, decir que la muerte de Jesús es la culminación de su vida; es la afirmación última, y por tanto más radical y más auténtica (porque fue escrita con sangre) de aquello que Jesús predicó con palabras y con gestos: el amor, la donación total, el servicio.

En la cruz, vemos aparecer al Hombre Nuevo, el prototipo de hombre que ama radicalmente y que hace de su vida un don para todos. Porque ama, este Hombre Nuevo va a asumir como misión la lucha contra el pecado, esto es, contra todas las causas objetivas que generan miedo, injusticia, sufrimiento, explotación y muerte. Así la cruz mantiene el dinamismo de un mundo nuevo, el dinamismo del "Reino".

El relato de la Pasión, en la versión de Marcos, no difiere substancialmente de las versiones de Mateo y de Lucas; sin embargo, hay algunas coordenadas que Marcos subraya especialmente. De entre ellas destacamos:

1. A lo largo de todo el proceso, Jesús muestra una gran serenidad, una gran dignidad, y una total conformidad con aquello que le está sucediendo.
No se trata de pasividad o de inconsciencia, sino de aceptación serena de un camino que él sabe que pasa por la cruz. Marcos sugiere, de esta forma, que Jesús está perfectamente conforme con el proyecto del Padre y que su voluntad es cumplir fiel e íntegramente el plan de Dios, sin objeciones o resistencias de ningún tipo. Esta "dignidad" de Jesús ante el proceso que las autoridades religiosas y políticas le aplican, es testimoniada en varias escenas:.

- Mateo y Lucas ponen a Jesús interpelando directamente a Judas, cuando este le traiciona en el monte de los Olivos (cf. Mt 26,50; Lc 22,48); pero en la narración de Marcos, Jesús se mantiene silencioso y lleno de dignidad ante la traición del discípulo (cf. Mc 14,45-46), sin observaciones o recriminaciones.

- Mateo pone a Jesús desautorizando a Pedro cuando este hiere a un siervo del sumo sacerdote cortándole una oreja (cf. Mt 26,52) y, en la narración de Lucas, Jesús pide a los discípulos que dejen actuar a sus secuestradores (cf. Lc 22,51); pero Marcos no ofrece, en el mismo episodio, ninguna reacción de Jesús (cf. Mc 14,47). Marcos solamente indica que la prisión de Jesús acontece para que se cumplan las Escrituras (cf. Mc 14,49).

- En el tribunal judío, cuando interrogado por el sumo sacerdote acerca de las acusaciones que le imputaban, Jesús mantiene un silencio solemne y digno (cf. Mc 14,61a), rehusando defenderse de las acusaciones de sus detractores.

2. Una de las tesis fundamentales del Evangelio de Marcos es que Jesús es el Hijo de Dios (cf. Mc1,1). Esta idea también está muy presente, subrayada y desarrollada en el relato de la Pasión:

- En el huerto de los Olivos, poco antes de ser apresado, Jesús se dirige a Dios (cf. Mc 14,36) y le llama "Abba" ("papá"). Esta palabra no era usada en las oraciones hebreas como invocación a Dios, sino que era utilizada en la intimidad familiar y expresaba la gran proximidad entre un hijo y su padre. Para la sicología judía hubiera sido una señal de

irreverencia usar una palabra tan familiar para dirigirse a Dios. El hecho de que Jesús utilizara esta palabra, revela la comunión que había entre él y el Padre y revela una relación marcada por la sencillez, por la intimidad y por la total confianza.

■ A pesar del silencio digno de Jesús durante el interrogatorio en el palacio del sumo sacerdote, hay un momento en el que Jesús no vacila en aclarar las cosas y en dejar clara su divinidad. Cuando el sumo sacerdote le pregunta directamente si él era "el Mesías, el Hijo de Dios bendito" (Mc 14,61b), Jesús responde, sin subterfugios: "Sí lo soy. Y veréis que el Hijo del Hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo" (Mc 14,62). La expresión "soy" ("egô eimi") nos traslada al nombre de Dios utilizado en el Antiguo Testamento ("yo soy el que soy", Ex 3,14)... Y, en la perspectiva de nuestro evangelista, la afirmación inequívoca de la dignidad divina de Jesús. La referencia a estar "sentado a la derecha del Todopoderoso" y a "que viene entre las nubes" subraya, también, la dignidad divina de Jesús, que un día aparecerá en el lugar de Dios, como juez soberano de toda la humanidad. El sumo sacerdote comprende perfectamente el alcance de esta afirmación de Jesús (que se está arrogando la condición de Hijo de Dios y la prerrogativa divina por excelencia, la del juicio universal); por eso, manifiesta su indignación rasgando sus vestiduras y condenando a Jesús por blasfemo.

■ Marcos pone en escena a un centurión romano para decir, junto a la cruz de Jesús: "verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15,39). Más que una afirmación histórica, esta frase debe ser vista como una "profesión de fe" que Marcos invita a realizar a todos los creyentes... Después de todo lo que ha sido testimoniado a lo largo del Evangelio, en general, y en el relato de la pasión, en particular, la conclusión es clara: Jesús es el Hijo de Dios que vino al encuentro de los hombres para presentarles una oferta de salvación.

3. A pesar de ser Hijo de Dios, el Jesús de Marcos es también un hombre, que comparte la debilidad y la fragilidad de la naturaleza humana:

■ En el huerto de los Olivos, poco antes de ser apresado, el Jesús de Marcos sintió "terror" y "angustia" (cf. Mc 14,33), como sucedería a cualquier hombre que se enfrenta a una muerte violenta (Martos es un poco más moderado y habla de la "tristeza" y de la "angustia" de Jesús, cf. Mt 26,37; y Lucas evita hacer ninguna referencia a estos sentimientos que, subrayando la dimensión humana de Jesús, podrían introducir dudas sobre su divinidad).

■ En el momento de la muerte, Jesús reza: "Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado" (Mc 15,34). La "oración" de Jesús es la "oración" de un hombre que, como cualquier otro ser humano, experimenta la soledad, el abandono, el sentimiento de impotencia, la sensación de destrucción... y metido en su drama, no comprende la ausencia y la indiferencia de Dios.

■ No hay duda: el Jesús presentado por Marcos es, también, el hombre/Jesús que se solidariza con los hombres, que les acompaña en sus sufrimientos, que experimenta sus dramas, fragilidades y debilidades.

4. En todos los relatos de la pasión, Jesús aparece enfrentándose sólo (abandonado por las multitudes y por los mismos discípulos) a su destino de muerte; pero **Marcos subraya especialmente la soledad de Jesús en esos momentos dramáticos:**

■ Lucas pone un ángel para confortar a Jesús, en el huerto de los Olivos (cf. Lc 22,43); Marcos no hace ninguna referencia a ese momento de "consolación".

■ Mateo cuenta que la mujer de Pilatos intercedió por Jesús, pidiendo a su marido que no se entrometiese "en la causa de ese justo" (cf. Mt 27,19); Marcos no refiere ninguna interferencia de ese tipo en el proceso a Jesús.

■ Juan, además de Pedro, refiere la presencia de "otro discípulo conocido del sumo sacerdote" en el palacio de Anás (Jn 18,15); Marcos, además de Pedro (que negó a Jesús tres veces) no menciona la presencia de ningún otro de los discípulos.

■ Lucas habla de la presencia de mujeres, a lo largo del camino del calvario, que "se golpeaban el pecho y se lamentaban por él" (Lc 23,27-31); Marcos tampoco habla de nadie que se lamentase durante el camino recorrido por Jesús en dirección al lugar de la ejecución (solamente después de la muerte de Jesús, Marcos observa que, algunas mujeres que lo seguían y le servían cuando estaba en Galilea, estaban allí y "que miraban desde lejos", Mc 15,40-41).

■ Abandonado por los discípulos, escarnecido por la multitud, condenado por los líderes, torturado por los soldados, Jesús recorre en solitario, abandonado, con la indiferencia de todos, su camino de muerte. El grito final de Jesús, en la cruz ("Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado", Mc 15,34) puede ser el inicio del Salmo 22 (cf. Sal 22,2), pero es, también, expresión dramática de esa soledad que Jesús siente a su alrededor.

5. Sólo Marcos relata el episodio del joven no identificado que seguía a Jesús envuelto solamente con una sábana y que huyó desnudo cuando los guardias le intentaron agarrar (cf. Mc 14,51-52). Para algunos comentaristas del Evangelio según Marcos, el joven en cuestión podría ser el propio evangelista... Se trata, por otro lado, de una simple conjetura.
Es más probable que el episodio halla sido introducido por Marcos para representar plásticamente la actitud de los discípulos que, desilusionados y amedrentados ante el fracaso del proyecto en el que creían, dejaron todo cuando vieron a su líder ser apresado y huyeron sin mirar para atrás.

3.3 Actualización

La reflexión puede partir de los siguientes datos:

- Celebrar la pasión y la muerte de Jesús es introducirse en la contemplación de un Dios a quien el amor volvió frágil. Por amor, vino a nuestro encuentro, asumió nuestras limitaciones y fragilidades, experimentó el hambre, el sueño, el cansancio, conoció la picadura de las tentaciones, temió delante de la muerte, sudó sangre antes de aceptar la voluntad del Padre; es, echado en tierra, aplastado contra la tierra, traicionado, abandonado, incomprendido. De ese amor surgió vida plena, que quiso compartir con nosotros "hasta el fin de los tiempos": esta es la más espantosa historia de amor que es posible contar; es la buena noticia que llena de alegría los corazones de los creyentes.

- Contemplar la cruz, donde se manifiesta el amor y la entrega de Jesús, significa asumir la misma actitud y solidarizarse con aquellos que son crucificados en este mundo: los que sufren violencia, los que son explotados, los que son excluidos, los que son privados de derechos y de dignidad. Mirar la cruz de Jesús significa denunciar todo lo que genera odio, división, miedo, en términos de estructuras, valores, prácticas, ideologías; significa evitar que los hombres continúen crucificando a otros hombres; significa aprender con Jesús a entregar la vida por amor. Vivir de esta manera puede conducir a la muerte; pero el cristiano sabe que amar como Jesús es vivir a partir de una dinámica en la que la muerte no puede

vencer: el amor genera vida nueva e introduce en nuestra carne los dinamismos de la resurrección.

- Uno de los elementos más destacados del relato que Marcos hace de la pasión, es la forma como Jesús se comporta a lo largo de todo el proceso que conduce a su muerte... Nunca pierde el control, nunca se echa para atrás, nunca se resiste, sino que se mantiene siempre sereno y digno, enfrentándose a su destino de cruz. Tal actitud no significa que Jesús es un héroe inconsciente a quien el sufrimiento y la muerte no le asustan, o que se ponga en la piel de un cobarde que desistió de luchar y que acepta pasivamente aquello que los otros le imponen... La actitud de Jesús es la actitud de quien sabe que el Padre le confió una misión y está decidido a cumplirla, cueste lo que cueste. ¿Tenemos la misma disponibilidad de Jesús para escrutar los retos que Dios nos hace y la misma determinación de Jesús para llevar adelante esos retos en el mundo?

- La "angustia" y el "terror" de Jesús ante la muerte, su lamento por la soledad y por el abandono, le hacen muy "humano", muy próximo a nuestras debilidades y fragilidades. De esa forma, es más fácil identificarnos con él, confiar en él, seguirle en su camino de amor y de entrega. La humanidad de Jesús nos muestra, también, que el camino de la obediencia al Padre no es un camino imposible, reservado a súper héroes o a dioses, sino que es un camino de hombres frágiles, llamados por Dios a recorrer, con esfuerzo, el camino que conduce a la vida definitiva.

- La soledad de Jesús ante el sufrimiento y ante la muerte anuncia ya la soledad del discípulo que recorre el camino de la cruz. Cuando el discípulo intenta cumplir el proyecto de Dios, rechaza los valores del mundo, se enfrenta con las fuerzas de la opresión y de la muerte, recibe la indiferencia y el desprecio del mundo y tiene que recorrer su camino en la más dramática soledad. El discípulo tiene que saber, entonces, que el camino de la cruz, a pesar de ser difícil, doloroso y solitario, no es un camino de fracaso y de muerte, sino que es un camino de liberación y de vida plena.

- La figura del joven que, en el huerto de los Olivos, dejó la sábana que lo cubría en las manos de los soldados y huyó, puede ser la figura del discípulo que, asustado y desilusionado, abandonó a Jesús. ¿Quizás alguna vez hemos dado la espalda a Jesús y a su proyecto, seducidos por otras propuestas? ¿Qué es lo que nos impide, muchas veces, mantenernos fieles al proyecto de Jesús?

ALGUNAS REFERENCIAS DEHONIANAS

DOMINGO DE RAMOS

- Jesús permite que su realeza sea exaltada, pero su corazón está dominado por la tristeza; llora la ingratitud de Jerusalén y la nuestra.
- Señor, dame la gracia de alabaros dignamente y de llorar amargamente mis pecados.

1. La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén

- Él es el príncipe de la paz. Él viene hasta nosotros con sencillez, con amor. ¿Vacilaremos todavía en ir hasta él con confianza?
- El pueblo procede hoy con sencillez, sólo escucha a su corazón. Dentro de algunos días, se dejará influenciar por los sectarios. ¡Qué responsabilidad tienen aquellos que pueden tener influencia sobre el pueblo!

2. Venida de Jesús a nosotros por la santa comunión.

- La profecía de Zacarías se adapta perfectamente a la visita real que Jesús nos hace en la santa comunión. *Ecce rex venit*, es verdaderamente un rey que viene, el rey del cielo; es nuestro rey, *Rex tuus*; es un rey pacificador, viene con las manos llenas de gracias y de bendiciones: *rex mansuetus*.
- Es nuestro rey y nuestro Dios: *¡Hosana in altissimus!*
- ¿Cómo haremos para recibirlo dignamente, para que su divino Corazón esté contento con esta visita?
- Espera nuestras alabanzas, nuestros *alleluia*, nuestros cánticos de victoria. Quiere encontrar en nuestra almas la paz que simboliza el olivo, la paz que resulta del recogimiento, nuestra atención, nuestra oración.
- Demos al Corazón de nuestro Rey esta satisfacción, esta alegría, de encontrar nuestros corazones bien dispuestos, generosos, y totalmente consagrados a su gloria.

3. Jesús llora sobre Jerusalén.

- Acercándose a Jerusalén, se detuvo un instante y se puso a llorar…
- ¿Voy a comprender finalmente su amor? ¿Sus lágrimas van a afectarme?…

Resoluciones:

- Dos pensamientos me alcanzan hoy: Debo recibir más dignamente a Nuestro Señor en la santa comunión. Debo alabarlo de todo corazón, honrarlo y colocar a sus pies el manto de mis hábitos defectuosos. En segundo lugar, siento la necesidad de llorar como Nuestro Señor, de unirme a la tristeza de su Corazón y a las lágrimas que él derrama por mi ingratitud.

(P. Dehon, *L'Année avec le Sacré-Coeur*, in *Osp.* III,352-354)